

explícita y enfáticamente historizada»), quien «toma la política como eje organizador de sus textos», la crítica sociológica de Adolfo Prieto, la del «excéntrico» Jaime Rest, la «polifagia crítica» de Oscar Masotta, los trabajos de Enrique Pezzoni, así como los de algunos críticos más actuales (Piglia, el propio Rosa, Sarlo), con la aclaración elegante (y poco convincente) de que las omisiones «no siempre son tales».

Además, el libro plantea problemas fundamentales, como «la dificultad de definir el estatuto de la literatura en la circulación de la semiosis social y el problema cualitativo de su enseñanza: para qué y por qué se enseña la literatura y, más profundamente, si ésta es enseñable». Responde también a la necesidad de sistematizar un trabajo crítico que ya lleva décadas de práctica discursiva, y al objetivo de observarlo y juzgarlo desde una óptica declaradamente política.

La radio del siglo XXI. Nuevas estéticas, Ricardo M. Haye, Ediciones CICCUS-La Crujía, Buenos Aires, abril de 2001, 176 pp.

En estos tiempos de velocísimos cambios de los parámetros tecnológicos y culturales, conviene preguntarse, como lo hacía Ricardo M.

Haye en su libro anterior, *Hacia una nueva radio* (1995), si se puede hablar de «una teoría de la radio» y, en caso positivo, «¿cuáles son sus elementos constitutivos?». A partir de la convicción de que «difícilmente, la radiofonía pueda ser una producción individual», y de que la radio «es algo bastante más complejo que el instrumental electrónico instalado en un edificio con antena», emprende ahora un examen semiológico de este medio de comunicación, en un libro concebido para un público amplio, pero también para estudiantes avanzados y futuros profesionales.

Fundado en su experiencia, en una vasta labor profesional y docente, y en un saber asentado en una copiosa y pertinente bibliografía, Haye realiza un minucioso análisis del discurso radiofónico y de sus elementos (música, palabras, efectos sonoros, silencios) así como de los contenidos, en lo que trata de ser un estudio de la comunicación radiofónica total. Los temas de conservación cotidiana, las emociones individuales, la utilidad potencial y real del medio, y el deleite que puede procurar, se suman a la «información, interpretación u opinión», ya que «existen también numerosos mensajes que pretenden fundamentalmente el entretenimiento o la formación cultural de las audiencias, categorías a las que el término 'periodístico' les resulta estrecho».

La tensión que recorre el libro es la de dirimir si se trata de «un reino en peligro», es decir, si la radio tiene hoy algún futuro. Pregunta clave a la que el autor responde con un entusiasmo lúcido aunque no inocente. Si «lo que parece en riesgo es la especificidad funcional de la radio», es decir, la información

por excelencia, pueden preservarla de una competencia devastadora las búsquedas en lo local y regional para mantener o suscitar identidad comunitaria, y el inaugurar «modos narrativos adecuados a los tiempos que corren».

Mario Goloboff

El fondo de la maleta

Libertad

La señora Catherine Millet ha conseguido con su libro *La vida sexual de Catherine M.*, (en traducción de Jaime Zulaika lo ofrece Anagrama de Barcelona) vender 300.000 ejemplares en Francia y versiones a veinte lenguas. La estadística tiene que ver con el tema del libro: la frecuencia coital de la autora y el número de sus compañías orgiásticas y lechos plurales. Veinte *partenaires* en una hora, guirnaldas de cuerpos de ambos sexos, anonimato promiscuo.

Madame Millet descubrió tarde, a los 35 años, el placer sexual. Luego, prescindió de él en sus pobladas experiencias. No le place, no desea, menos aún ama, ya que el otro es una masa de individuos desconocidos. Pareciera que busca el gozo de la sumisión voluntaria, pero no al varón ni a la mujer dominante, sino al número. Algo tan concreto y palpable, tan sensible y sensual como el encuentro de los cuerpos, se vuelve en ella algo abstracto: la estadística. Sus experiencias no van al *Libro de buen amor*, ni al *Libro del*

amigo y el amado, ni a *La vida nueva*, ni siquiera a las agitadas alcobas del marqués de Sade o a los libertinos conventos del caballero Casanova. Van al *Libro Guinness de los records*, donde se registra al atleta que salta más alto o al glotón que engulle más huevos fritos por día.

Ignoramos si los detalles que proporciona Madame Millet son fidedignos o constituyen un paisaje fantástico. Para el caso, da lo mismo. Su texto es un síntoma de esa libertad indiferente e intranscendente (por ello: inhumana) que caracteriza a ciertas expresiones culturales del mundo postmoderno. No sólo hemos conseguido separar el sexo del amor, como en el peor de los puritanismos, sino que lo hemos sometido a la compulsión del campeonato y lo hemos apartado del placer, el deseo, la entrega, el don y la comunión. Lo hemos sexualizado en el sentido de seccionado, hasta cortarlo de sí mismo y convertirlo en el resto de una ceremonia profana de aniquilación.

Colaboradores

- HUGO ABBATI OCHOA: Psicoanalista y ensayista argentino (Ronda).
JORGE ALEMÁN LAVIGNE: Psicoanalista y ensayista argentino (Madrid).
CARLOS ALFIERI: Periodista y crítico argentino (Madrid).
SEGIO BAUR: Diplomático y crítico de arte argentino (Madrid).
JORGE BELINSKY: Psicoanalista y ensayista argentino (Barcelona).
AÍDA BUENO SARDUY: Antropóloga española (Madrid).
SONIA FERNÁNDEZ HOYOS: Crítica literaria española (Granada).
EDUARDO FOULKES: Psicoanalista y ensayista argentino (Madrid).
JOSÉ FUSTER RETALI: Crítico cinematográfico argentino (Buenos Aires).
MARIO GOLOBOFF: Escritor argentino (Buenos Aires).
GUSTAVO GUERRERO: Ensayista y crítico literario venezolano (París).
MAY LORENZO ALCALÁ: Diplomática y crítica de arte argentina (Madrid).
CARLOS JAVIER MORALES: Ensayista, poeta y crítico literario español (Madrid).
JOSÉ MANUEL PÉREZ-PRENDES MUÑOZ-ARRACO: Historiador español (Universidad Complutense, Madrid).
MILAGROS SÁNCHEZ ARNOSI: Crítica literaria española (Madrid).
GUSTAVO VALLE: Escritor venezolano (Madrid).
LOIS VALSA: Crítico teatral español (Madrid).